

LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL

LA AVENTURA ATLANTICA

PRIMERA PARTE



HERNANDO GAITAN L.

Los europeos del siglo XV leían y soñaban con las ciudades y regiones que poblaron el mundo fantástico de la Antigüedad y la Edad Media. Cipango, al que algún día abriría sus herméticas puertas el Comodoro Perry, y Catay —el país del Gran Khan— fueron en principio para muchos, creación y leyenda de la mente errátil y febril de Marco Polo. Se daba mayor credibilidad a la existencia del Preste Juan surgido de la geografía pintoresca de Jean de Mendeville. El Atlántico sería depositario de tierras e islas misteriosas: La Atlántida de Platón; la isla de San Brandán a la que un día arribara un monje escocés y la isla de las siete ciudades, la Antilia, donde se habrían refugiado siete obispos fugitivos de los fanáticos moros.

El marino genovés que se inclina sobre el mapa soñando con una nueva ruta, más rápida y segura, para llegar a las Indias Orientales en busca de la ansiada pimienta, las piedras y los metales preciosos, observa embelesado como todas estas tierras ocupan un lugar en la carta de marear. Para él, como para muchos, este testimonio palpable, obra como constante y embriagador incentivo. Todo a su alrededor lo estimula a buscar por occidente lo que hasta entonces ha sido patrimonio del aromado y misterioso oriente. Así, la fantasía y la credulidad van acumulando uno a uno datos y apreciaciones falsos. Pero son la verdad y la fe en el 1400 y nadie las ha puesto en duda hasta entonces. Colón, desde cuando comenzó a trajinar con las teorías de los geógrafos de la antigüedad,

fue concibiendo la imagen tolemaica de la redondez de la tierra y fue fortaleciendo su creencia en la ruta del oeste. Sus últimas dudas debieron desaparecer del todo cuando tuvo en sus manos el "Imago Mundi" impreso en Lovaina en 1483, donde aparecía expuesta la misma tesis de la redondez por el prelado francés Pierre D'Ailly.

Colón, según algunos un simple visionario, comerciante codicioso y sin mayores experiencias, y al decir de otros, un apóstol y un sabio, comienza y termina por demostrar una capacidad científica que se manifiesta en las medidas de previsión que adopta para garantizar su asombrosa empresa, en la conducción de la flotilla y en la información extraordinaria que sobre las tierras descubiertas va recogiendo juiciosa, constante y certeramente en cada uno de los lugares donde fondean sus naves. Tal vez no fue un hábil administrador de las tierras puestas bajo su mando en virtud del pacto con los Reyes Católicos. Pero ocurre preguntar, ¿quién lo fue en la América Hispánica en los períodos de descubrimiento y conquista y hasta muy avanzada la Colonia? Casi ninguno y ese será tema de consideraciones futuras cuando se analice la administración, tanto en la metrópoli como en las colonias.

Es muy posible que entre su concepción del proyecto de travesía Atlántica y la época de su realización, los conocimientos de Colón se ensancharan y enriquecieron por su larga permanencia en Portugal y en España, donde la ciencia náutica y las experiencias colonizadoras en Africa y Las

Canarias, habían logrado desarrollar nociones y principios de explotación de tierras y formación de pilotos y tripulantes.

Pero en el período a que nos referimos, treinta años después de la caída de Constantinopla, habría seguramente en el futuro Almirante mucho de fantasía y de improvisación en los proyectos que iría madurando poco a poco. La pérdida de este baluarte de la cristiandad, punto clave de las relaciones y sistema de conexión del tráfico marítimo entre oriente y occidente, impuso un forzoso reajuste de las rutas comerciales de los europeos, pero les procuró por antinomia algo que habría de modificar la estructura social, como fue la reanudación del intercambio cultural, sepultado en el largo interregno de la Edad Media. Este potente soplo de la historia proyectado desde la regia Bizancio hacia Italia, en virtud del éxodo precipitado de sabios y hombres de letras ante el avance de los conquistadores islámicos, procuró a esta tierra fecunda, como antes a Iberia, el legado de la cultura griega. Así recomienza la acción de los griegos sobre los italianos hasta inspirar e iluminar un nuevo ciclo histórico, que habría de generar un renacimiento de las ciencias y de las artes, dentro de los moldes clásicos que forjó el mundo de la antigüedad, sepultado bajo la avalancha de las hordas desprendidas de la inhóspita estepa y del helado norte.

Para Cristóbal Colón, que es a la vez aventurero, poeta, realista y tantas otras cosas conque lo ha adornado la historia, constituiría la búsqueda de

una nueva ruta incentivos primordialmente especulativos, pues, mucho debió contar su ancestro israelita y no tanto su devoción religiosa, notoriamente vinculada a todos sus actos en el áspero camino de persuadir a una corte fanática y llena de prejuicios morales. Para lanzarse a la aventura sobre el mar, habría de experimentar todas las desazones y las amarguras que le procuraron la desconfianza, la ignorancia y la envidia, así como la intriga y la rivalidad de las grandes potencias señoras del océano. La "Junta dos Matemáticos", organismo de expertos portugueses, después de oírlo, rechazó cortés pero enfáticamente los proyectos del aventurero, a comienzos de 1485. Unánimemente se pronunciaron contra la empresa de una travesía del Atlántico. Y fue quizás así porque ya habían pasado los tiempos de Enrique el Navegante, pese a que la idea flotaba en el aire y ya habían sido varios los que la habían exteriorizado, coincidiendo además todos ellos, en que desde la costa occidental de Europa no quedaba Asia muy lejos de la ruta del Océano Atlántico.

Estos ocho años perdidos en un incesante discurrir de intrigas, esperanzas y decepciones no lograron sin embargo, quebrantar la fe de Cristóforo Colombo, de Génova, según unos, o de España, Colón a secas, según otros. Así, en el verano de 1485 abandona Portugal que no quiso creerle y penetra en suelo español y reinicia sus intrigas ante la corte de Castilla, donde reinaban Isabel y Fernando.

Esta egregia persona que fue Isabel I de Castilla, comúnmente denominada la Católica, título concedido por el supremo pontífice romano, era según Hernando del Pulgar "de mediana estatura, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros, muy blanca y rubia; los ojos entre verdes y azules, el mirar gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara muy hermosa y alegre. Era mensurada en la continencia y movimiento de su persona; no bebía vino...". Su reinado está vinculado a acontecimientos políticos trascendentales: la unidad española, la reconquista de Granada, el descubrimiento de América y las guerras victoriosas de los españoles en Europa, bajo el mando del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba. Salvo su intransigencia religiosa, esta reina testimonió en épocas muy difíciles, cualidades y virtudes, muy poco comunes en las personalidades de entonces.

El rey Fernando V de Aragón y Castilla está catalogado y bien lo merece como uno de los reyes más inteligentes y políticos que han ocupado el trono español en todas las épocas de su historia. Baltasar Gracián se inspiró en él para escribir su obra El Político. A los diez años conoció la guerra; a los trece presidió las cortes en Zaragoza, y en la guerra y en la paz fue inteligente, dominador y astuto. Su natural desconfiado le hizo ver en Colón al aventurero genial pero tozudo y difícil de manejar. Frío y calculador, no se embarca en cualquier empresa pero accede a que la

reina lo haga. Respeta la diarquía que juntó los nombres y las efigies de los dos esposos en los documentos públicos, en las monedas y en los pendones. Contribuyó a la unión de los dos reinos sin que ellos se fundieran ni quedarán subordinados uno a otro. Ambos estados conservaron su fueros y privilegios tradicionales. Su clara noción de la política se pone de presente cuando recomienda a su nieto Carlos que "no haga mudanza alguna en el gobierno y regimiento de los dichos reinos de Aragón, de las personas del Real Consejo y de los oficiales y otros que nos sirven; que no trate ni negocie las cosas de dichos reinos sino con personas naturales de ellos, ni ponga personas extranjeras en el Consejo ni en el gobierno y otros oficios sobre-dichos". Pese a sus pocas buenas disposiciones respecto al proyecto de travesía Atlántica de Colón, una vez que ésta tuvo éxito, "se aprestó a la organización de las nuevas tierras inmediatamente, fomentó la colonización con el señuelo del pasaje gratuito y el reparto de tierras; envió artesanos y técnicos, creó la Casa de Contratación y se ocupó de América como de su propia tierra". Si a la reina se le debe el descubrimiento de un Nuevo Mundo, es Fernando, con su ayuda, quien sacó al genio español del aislamiento de la Península y lo llevó a intervenir en la escena de Europa, por la senda peligrosa del Imperio.

Es con estos dos personajes con quienes debe negociar Colón en el Alcázar de Córdoba en el mes de abril

de 1486. Aun cuando muchos historiadores están de acuerdo en que esta primera entrevista constituyó un éxito para el futuro descubridor, este vio transcurrir cuatro años y medio hasta cuando el Comité de Expertos redactó el informe sobre su propuesta a fines de 1490. Este documento, adverso al proyecto, por las mismas causas que invocó la "Junta dos Matemáticos" de Portugal, o sea el error de Colón de restar amplitud al Océano Atlántico, no logró sin embargo, entibiar el favor de la reina, que prometió su revisión una vez que se terminara la guerra de Granada. Años después el tozudo Almirante hablará con amargura de aquellos días de espera en que hubo de afrontar los éxitos parciales de sus adversarios. Nuevamente en 1492 vuelve a la carga después de la toma de Granada, pero por segunda vez se le notifica que la Corona española no puede realizar su proyecto. Este último golpe pareció abatir por primera vez su voluntad y su fe.

Es necesario partir para continuar su brega en otras cortes de Europa. El nuevo teatro de su lucha podrá estar en Francia o en Inglaterra. Piensa seriamente en esta alternativa, pero el destino que obrará casi siempre en su favor en los grandes instantes, logró lo que no habían podido realizar sus exposiciones. La reina a solicitud de su Escribano de Ración, Luis de Santángel, accede a recibir nuevamente a Colón, quien suspende su viaje, y recurre una vez más a su poder de persuasión para ganar la última batalla ante la reina. Pero lo que real-

mente vino a influir decisivamente en el ánimo de esta soberana fue la declaración de Santángel, quien se manifestó, en caso necesario, dispuesto a sufragar de su propio bolsillo los gastos de la flota y sus bastimentos. Estos ascenderían aproximadamente a 2.000.000 de maravedís (600.000 pesetas), sobre los cuales este descendiente de israelitas ofreció en préstamo 17.000 florines. Todo parece indicar que en materia de dinero, tanto Santángel como Colón eran hábiles negociadores y llegaron pronto a un acuerdo. Ambos se comprometen a invertir cada uno 250.000 pesetas. El aporte de Colón a la expedición fue cubierto por Luis de Santángel, Gabriel Sánchez, Alonso de Caballería y Juan Cabrera, todos ellos hebreos bautizados. Para los contratantes ya solo es cuestión de números el 12 de mayo de 1492. Para hacer más enfática y convincente su propuesta, Colón insinuaba que deducidos los costos de la expedición, su remanente debía emplearse en la reconquista del Santo Sepulcro.

Mediante el convenio pactado, Colón percibirá el 10% libre de impuestos de todos los tesoros que llegaren a España de "allí", el grado de Almirante del Océano y Virrey Gobernador General de todos los territorios e islas que descubra. Desde Palos de Moguer, en la desembocadura del río Tinto, realiza sus preparativos para la gran travesía. Nada se escapa a su mente organizada y calculadora. Se ha elegido este puerto por razones muy valederas. La primera, porque de esta

comarca habían salido la mayoría de capitanes y tripulantes que condujeron empresas españolas al Africa y porque unían además a sus conocimientos náuticos, la experiencia de largas travesías. Y segunda, porque esta pequeña ciudad disponía de una flota de carabelas de alto bordo que resolvió aprovechar la Corona. Su mandato afectó a Juan Niño de Moguer y a Cristóbal Quintero, propietarios de la Niña y la Pinta, respectivamente. Ambas unidades tenían un desplazamiento aproximado de sesenta (60) toneladas cada una calculado seguramente por los toneles de vino que podía tomar a bordo. Algo más amplias que las modernas lanchas de piloto, las dos cascaras medirían apenas veinte (20) metros de eslora y siete (7) de manga. Para completar la expedición se fletó la Santamaría, que sería el buque insignia, con una capacidad de ochenta (80) toneladas, velero "panzudo y anchuroso", pero más lento que sus dos compañeras, de líneas afiladas.

"Colón se embarca con sus tripulantes el 2 de agosto, al caer la tarde, y hasta media noche recibe en la nao —al decir de las Casas— la gente que llegó y se metió en ella, con marineros y hombres de tierra, porque llevó algunos criados del rey que se aficionaron a ir con él por curiosidad, como si se tratara de un crucero de placer, y otros criados y cognocientes suyos".

"Ese día vencía precisamente el plazo acordado para los juicios herejes, que no accedieran a la conversión. El 3 de agosto España debería quedar libre de los herejes".

Sin embargo, para nadie es un misterio que sabios y personalidades hebreas prepararon para Iberia astrónomos, cosmógrafos y nautas. Pese a estas aparentes contradicciones, en el descubrimiento de América tuvieron mucha parte los hebreos, tanto con su respaldo material como con las luces y conocimientos que aportaron para la preparación y buen éxito de la expedición oceánica.

De los noventa (90) tripulantes ochenta y seis (86) eran españoles. En calidad de segundo oficial va Juan de la Cosa; Juan Niño de Moguer lleva el mando de su barco; Cristóbal Quintero se alista como marinero; Martín Alonso Pinzón es capitán de la Pinta y como Timonel su hermano Francisco Pinzón. Los restantes oficiales parece que sin excepción son todos españoles y en su gran mayoría oriundos de Pa-

los de Moguer. Esta circunstancia será causa decisiva para el éxito de la empresa, pues en las difíciles pruebas porque hubieron de pasar en su desconocido itinerario, Colón logró imponerse y sacar adelante su proyecto hasta su culminación. Dentro de los pasajeros figuran un médico, un cirujano, un notario, un intérprete de árabe y otro de hebreo.

Cuando ya se terminaba el verano de 1492, el 3 de agosto poco antes del alba, a las tres horas y cuarenta y cinco minutos (3,45), llevando provisiones para un año, contados por día y hombre, medio cuartillo de vino, quinientos (500) gramos de bizcocho, trescientos (300) de carne o de pescado, cebollas, legumbres, queso, miel y otros productos propios de esa región, levaron anclas la Santa María, la Pinta y la Niña.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Historia de las Colonizaciones. Rebé Sedillot.
- 2) Suramérica. - Ernest Sanhaber.
- 3) Explorador Maya. - Víctor Wolfgang Von Hagen.
- 4) Historia de América - Diego Barros Arana.
- 5) La aventura de los primeros descubrimientos, audacia y heroísmo de los descubrimientos modernos - Paul Hermann.
- 6) Los indios de las Américas - John Collier.
- 7) Historia de la Cultura en la América Hispana - Pedro Enrique Ureña.
- 8) Historia de la Esclavitud - Luis Bonilla.
- 9) Historia Económica de Colombia - Jorge Echeverri Herrera.
- 10) Escrutinio Sociológico de la Historia de Colombia - Luis López de Mesa.
- 11) De cómo se ha formado la Nación Colombiana - Luis López de Mesa.
- 12) Economía y cultura en Colombia - Luis Eduardo Nieto Arteta.

- 13) Les Premiers Homes - Nardaillac.
- 14) La Esclavitud en América - Rolando Mellafe.
- 15) Economía y Hacienda Pública - Abel Cruz Santos.
- 16) Principios Generales de Historia, Economía y Sociología - Charles Morazé.
- 17) Manual de Historia de España - Rafael Altamira.
- 18) La Civilización Contemporánea - Seignobos Carlos.
- 19) Las Civilizaciones Prehispánicas de América - Salvador Canals Frau.
- 20) Viajes y Viajeros. Viajes por la América del Sur.
- Libros y fuentes sobre América y Filipinas.
Biblioteca Indiana - Ediciones Aguilar.
- 21) La España del Siglo de Oro - Francois Piétri.
- 22) La Revolución Mexicana - Jorge Vera Estañol.
- 23) Espíritu y Milicia en la España Medieval - José María Garate Córdoba.
- 24) Historia de la Administración española e Hispano-Americana - Juan Beneyto.
- 25) Los Musulmanes de España - Reinhart P. Dozy.
- 26) La España de los Españoles - Publicaciones Españolas.



CASA OLÍMPICA

AL SERVICIO DEL DEPORTE COLOMBIANO

ATENDEMOS SUS PEDIDOS DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

Calle 17 No. 6-12 - Teléfonos: 414451 - 345051 / 53 - Telégrafo "Olímpica" Bogotá, D. E.